**RETIRO DE ADVIENTO**

**“LA PALABRA SE HIZO CARNE**

**Y PUSO SU MORADA ENTRE NOSOTROS” (Jn 1,14)**

1. El primer misterio que el Evangelio pone ante nuestros ojos es **el misterio de la Encarnación.** Este misterio es la expresión máxima de ese amor de Dios que toma la iniciativa de acercarse a nosotros: “*Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único”* (Jn 3,16.). Juan Pablo II en la TMA reflexiona a fondo sobre este misterio: “*El cristianismo comienza con la Encarnación del Verbo. Aquí no es solamente el hombre quien busca a Dios, sino que es Dios quien viene en persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual es posible alcanzarlo”... (n.6)*
2. Y agrega el Papa en el mismo lugar: “*En Jesucristo Dios no sólo habla al hombre sino que lo busca... Es una búsqueda que nace de lo íntimo de Dios y tiene su punto culminante en la Encarnación del Verbo. Si Dios va en busca del hombre, creado a su imagen y semejanza, es porque lo ama eternamente y en Cristo lo quiere elevar a la dignidad de hijo adoptivo...movido por su corazón de Padre”*. Es la iniciativa gratuita del amor divino que sale de sí hacia la humanidad herida por el pecado.
3. También nosotros vemos nuestro país herido por el pecado personal y social y sus consecuencias destructivas en la vida de tantas personas (injustas desigualdades, violencia, corrupción, materialismo, vicios, etc). Todos los diagnósticos lo muestran y nuestra experiencia pastoral en medio de la gente lo confirma. El sufrimiento de nuestro pueblo despierta en nosotros esa compasión que sentía Jesús ante las muchedumbres de pobres, enfermos y excluidos que lo seguían. Y hemos intentado dar una respuesta solidaria que los haga sentir que Dios no los abandona, que sigue amándolos.
4. Por eso, el Papa Benedicto dice en su primera encíclica que la principal misión de la Iglesia en el mundo es “*ser testigo del amor del Padre”.* Y agrega: “*Toda la actividad de la Iglesia es expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos (….) y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana. Por lo tanto, el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres.”[[1]](#footnote-1).*
5. Éstas reflexiones nos hacen pensar a en tres cosas:
   * ¿Es el anuncio de este amor de Dios, gratuito, delicado, oportuno, el núcleo central de mi acción evangelizadora o se me pierde en la multiplicidad de tareas que debo cumplir?
   * ¿Siento que mi primer compromiso como evangelizador es reflejar para los demás este amor gratuito?
   * ¿Es realmente el amor a las personas la motivación profunda de mi trabajo apostólico o se me han infiltrado otras motivaciones (vanidad, deseos de poder, búsqueda de ventajas materiales), etc.
6. Ahora bien, el camino elegido por Cristo para revelar este misterio de amor gratuito es el que mejor podría expresarlo: el despojo de su gloria y de su poder divino para hacerse uno de nosotros (Lc 2,1-20; Fil 2,6-11). Al respecto dicen las anteriores Orientaciones Pastorales de nuestros Obispos : “*Dios, siendo eterno, en Cristo se hace temporal, siendo poderoso se hace débil, siendo fuerte se hace vulnerable, siendo rico se hace pobre, siendo santo asume nuestros pecados, de tal modo que hasta el último de los seres humanos lo sienta cercano, amigo, su compañero en el camino de la vida*” (n.21).

*Jesús elige el camino del descenso*

1. Meditando sobre este descenso de Cristo el bienaventurado Carlos de Foucauld escribe: “*Bajó con ellos y vino a Nazaret: en toda su vida no hizo otra cosa que bajar: bajar en la encarnación, bajar haciéndose criatura, bajar obedeciendo, bajar haciéndose pobre, abandonado, desterrado, perseguido, ejecutado, poniéndose siempre en el último lugar”[[2]](#footnote-2)*
2. Carlos de Foucauld tuvo la gracia de descubrir lo que nos dicen las Orientaciones Pastorales: “***la Encarnación no es solo un momento puntual en la vida de Jesús sino la revelación del modo de actuar de Dios en el mundo*.** Es su ‘manera de ser y de estar en el mundo’ –si así podemos decirlo- que se refleja en Jesús, en sus actitudes, en su estilo de vida y en su pedagogía evangelizadora que por eso son normativas para todos los cristianos” (n.24).
3. En el caso de los religiosos y religiosas el voto de pobreza quiere expresar su compromiso con este camino “descendente” de Jesús. Es la novedad del Evangelio que de tanto en tanto se hace visible en la vida y en la práctica de los santos y santas, reconocidos o anónimos.
4. Seguir este camino de Jesús hoy es más impactante que en otros tiempos porque es claramente contracultural y es por eso mismo que a sus discípulos nos cuesta asumirlo, incluidos nosotros, hombres y mujeres consagrados. La ideología neoliberal dominante hoy día en nuestro país, sobrevalora y estimula el ascenso social, a partir del éxito individual medido en acumulación de títulos, de bienes, de poder y de prestigio. Del mundo de los pobres hay que huir, jamás entrar voluntariamente.
5. Ahora bien, contemplando el descenso del Hijo de Dios podemos nosotros preguntarnos: ¿He dado por amor, pasos de abajamiento, de despojo, para alcanzar a las personas más pobres, más alejadas, más excluidas?
6. La tradición teológica, pastoral y espiritual que se ha desarrollado en nuestro continente desde la Conferencia de Medellín (1968) para acá, se ha tomado en serio el misterio de la encarnación. Ha habido todo un “descenso” hacia el mundo de los pobres, un asumir su cultura, sus condiciones de vida y sus causas justas, a tal punto que hoy podemos afirmar que, al menos a nivel de los documentos oficiales, el pobre ocupa un lugar central como el gran sujeto y el gran destinatario de la evangelización de nuestros países. Podríamos decir en este sentido que la “opción preferencial por los pobres” es la traducción latinoamericana del misterio de la encarnación, hasta el punto de afirmar que esta opción “*es la medida privilegiada aunque no excluyente de nuestro seguimiento de Cristo”* (Puebla 1145).
7. Don Enrique Alvear explicitaba las implicancias de esta opción en carta a una religiosa amiga en 1981: “*Puebla nos ha señalado una perspectiva muy clara para juzgar la historia. La Iglesia no puede colocarse en el punto de vista de los políticos, de los sociólogos, de los sindicalistas, de los economistas, etc. Respeta todos estos puntos de vista y los considera muy necesarios, pero ella tiene su propia perspectiva: la Perspectiva de los Pobres. Estoy convencido que todo grupo cristiano que busque conocer y vivir el Evangelio, debe colocarse en la perspectiva de los pobres, porque desde allí miró Jesús toda la historia humana. Así entendemos las Bienaventuranzas y el juicio de las naciones (Mt. 25)”[[3]](#footnote-3).*
8. Después de sufrir algunos cuestionamientos y vaivenes, notamos que esta opción es hoy patrimonio de la Iglesia Universal y ha sido reafirmada en Aparecida:

“*Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores[[4]](#footnote-4). Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos” (n.396).*

“*En esta época suele suceder que defendemos demasiado nuestros espacios de privacidad y disfrute, y nos dejamos contagiar fácilmente por el consumismo individualista. Por eso nuestra opción por los pobres corre el riesgo de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en nuestros comportamientos y en nuestras decisiones. Es necesaria una actitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos[[5]](#footnote-5), y evite toda actitud paternalista. Se nos pide dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación. No podemos olvidar que el mismo Jesús lo propuso con su modo de actuar y con sus palabras: “Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos” (Lc 14, 13).(n.397).*

1. Finalmente, quisiera mencionar que el motivo más profundo de esta opción es la presencia real de Cristo en el pobre. Nos decía San Alberto Hurtado: “el Pobre es Cristo” y nuestra experiencia de servicio a los pobres, nos enseña que es una Presencia muy poderosa porque nos interpela y nos evangeliza.
2. Podemos entonces preguntarnos: **¿**Estoy dando pasos, como religiosa o como laica hacia una pobreza cada vez más verdadera y hacia una opción por los pobres más efectiva? ¿Me dejo evangelizar por los y las pobres?

**PISTAS PARA LA ORACION PERSONAL**

* Pedir la gracia de “un conocimiento íntimo del Señor que por mí se hace hombre, para que más le ame y le siga” (EE n.104).
* En clima de oración reflexionar sobre las preguntas que aparecen en esta meditación y sobre los textos señalados, especialmente Fil 2, 5-11
* Contemplar la escena del nacimiento de Jesús en Belén: Lucas 2,1-20

1. DCE n.19 [↑](#footnote-ref-1)
2. Meditación sobre Lc. 2,50-51 escrita el 20 de Junio de 1916. [↑](#footnote-ref-2)
3. Max Salinas, “Don Enrique Alvear: el Obispo de los Pobres”, Ed. Paulinas, 1991, Pág. 265 [↑](#footnote-ref-3)
4. Medellín 14, 4-11; DP 1134-1165; SD 178-181. [↑](#footnote-ref-4)
5. DCE 28.31. [↑](#footnote-ref-5)